

La experiencia poliédrica de Michel de Certeau: itinerario intelectual y aperturas temático-metodológicas para pensar lo político y la historia en una obra vigente

Michel de Certeau's multifaceted experience: intellectual journey and thematic-methodological openings for thinking about politics and history in a work that remains relevant

A experiência polissêmica de Michel de Certeau: trajetória intelectual e aberturas temático-metodológicas para pensar o político e a história em uma obra que permanece relevante

—

Genevieve GALÁN TAMES

Universidad Ibero Ciudad de México

México

genevieve.galan@ibero.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8097-4881>

José Antonio VILLARREAL VELÁSQUEZ

Flacso

Ecuador

joseanvillarrealv@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0102-400X>

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 160, diciembre 2025 - enero2026 (Sección Monográfico, pp. 41-50)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 30-11-2025 / Aprobado: 10-12-2025

Resumen

Este artículo reflexiona sobre lo que denominamos la *experiencia poliédrica* de Michel de Certeau, es decir, exploramos las múltiples pertenencias a lugares y los tránsitos de saberes por los que De Certeau interrogó las formas por las que los sujetos producen sentido y crean espacios en contextos y estructuras que los exceden, o que no siempre les son propicias. El análisis realiza un recorrido sobre el itinerario intelectual del autor, donde se destacan temáticas relacionadas a su pensamiento sobre lo político y la historia. Discutimos la dilucidación certoliana sobre las múltiples (des)conexiones que acontecen entre la cultura y el poder en la vida cotidiana. Asimismo, nos interesamos por la complejidad de la operación historiográfica y el “retorno de lo inhibido” para analizar la historia y la producción de saberes; así como pensar los puntos ciegos de todo discurso de poder.

Palabras clave: Michel de Certeau; América Latina; trayectoria intelectual; lo político; historia

Abstract

This article reflects on what we call Michel de Certeau's multifaced experience. We explore the multiple affiliations with places and the transitions in knowledge through which De Certeau interrogated the ways in which subjects produce meaning and create spaces in contexts and structures that exceed them, or that are not always conducive to them. The analysis traces the author's intellectual journey, highlighting themes related to his thinking on politics and history. We discuss De Certeau's elucidation of the multiple (dis)connections that occur between culture and power in everyday life. Likewise, we examine the complexity of the historiographical operation and the “return of the inhibited” in analyzing history and the production of knowledge, as well as considering the blind spots of all power discourses.

Keywords: Michel de Certeau; Latin America; intellectual trajectory; the political; history

Resumo

Este artigo reflete sobre o que chamamos de experiência polissêmica de Michel de Certeau. Exploramos as múltiplas afiliações com lugares e os trânsitos do saber através das quais De Certeau esquadrinhou as maneiras pelas quais os sujeitos produzem significado e criam espaços em contextos e estruturas que os transcendem, ou que nem sempre lhes são propícios. A análise traça a trajetória intelectual do autor, destacando temas relacionados ao seu pensamento sobre o político e a história. Discutimos a elucidação das múltiplas (des)conexões que ocorrem entre cultura e poder no cotidiano. Examinamos também a complexidade da operação historiográfica e o “retorno do inibido” na análise da história e na produção do saber, bem como consideramos os pontos cegos de todo discurso do poder.

Palavras-chave: Michel de Certeau; América Latina; trajetória intelectual; o político; história

El monográfico 160 de la *Revista Latinoamericana de Comunicación, Chasqui* se enmarca dentro del centenario de nacimiento de Michel de Certeau. Uno de los objetivos de este monográfico es pensar la actualidad y el impacto del pensamiento de De Certeau en América Latina. Y, a su vez, reflexionar sobre la huella de América Latina en los planteamientos que De Certeau desarrolla en distintos textos a partir de finales de la década de 1960. La pregunta se impone: ¿por qué recordar a un pensador como Michel de Certeau? Por lo amplio de sus preguntas e intereses y la agudeza con la que trabajó sus temas de estudio, resulta difícil encasillar la labor intelectual de un personaje como Michel de Certeau. Catalogado comúnmente como un historiador de lo religioso, de la espiritualidad y de la mística, su “inteligencia rebelde” —como ha sido caracterizada— lo llevó a recorrer y trazar un vasto y particular camino (Giard, 2006). Nacido en Chambéry, Francia, Michel de Certeau configura una trayectoria intelectual marcada por la erudición jesuita, cuyo principal referente fue la figura de Henri de Lubac, la cercanía al psicoanálisis lacaniano, la herencia historiográfica de su maestro Jean Orcibal (EPHE), su dedicación al estudio y análisis de los discursos místicos modernos, y sus viajes a América Latina, fundamentales para comprender su itinerario. Un pensador atento a los diálogos transdisciplinarios, quien en sus perspectivas analíticas incorporó un entrecruzamiento fecundo de herramientas y tópicos, provenientes de distintas partes: la historia, la mística, la antropología, la filosofía política, el psicoanálisis y la lingüística, entre otras.

Desde esta experiencia “poliédrica”, con múltiples pertenencias a lugares y saberes, De Certeau articuló una obra que interrogó las formas en las que los sujetos producen sentido dentro de contextos y estructuras que los exceden, o que no siempre les son propicias. En un primer momento, Michel de Certeau será un autor de artículos y ensayos breves, publicados principalmente en las revistas *Project* y *Christus*. Posteriormente, se convertirá en un autor que empleará inventivamente ciertas de las ideas, reflexiones y motivos de sus ensayos breves, en nuevos circuitos (circuitos más académicos): libros, capítulos de libro y compilaciones. Esas ideas de los ensayos publicados en revistas, las readapta pensando sobre todo en el tipo de lectores que tendrán sus escritos (un lector “académico” y “especializado”) (Freijomil, 2020).

En ese sentido, Michel de Certeau mantuvo un diálogo abierto entre presentes y pasados. Este aspecto se ve reflejado en la tesitura de sus reflexiones y la variedad de sus inclinaciones temáticas. Entre sus distintos intereses, destacamos —en este diálogo entre disciplinas y viajes— la dimensión política de ciertos de sus planteamientos. Michel de Certeau, de ese modo, puede ser considerado también como un pensador de *lo político*¹. Sus escritos, sobre todo

1 En la Francia de postguerra algunos teóricos establecieron la necesidad de reactualizar el pensamiento político al diferenciar los términos *la politique* (la política) y *le politique* (lo político) como una cuestión de poner en duda las “figuras metafísicas fundacionales tales como la totalidad, la universalidad, la esencia y el fundamento” (Marchart, 2009, p. 14). Aunque las definiciones que han recibido ambos conceptos

aquellos que hacen referencia a la toma la de la palabra (*la prise de la parole*) (De Certeau, 1968); así como a la invención de lo cotidiano y las artes de hacer (*L' invention du quotidien, arts de faire*) (De Certeau, 1980), nos muestran los pasajes por los cuales nuestro autor furtivamente transitó en la exploración y dilucidación de las múltiples (des)conexiones que acontecen entre la cultura y el poder (sus mecanismos y dispositivos de dominación) en los pliegues de la vida cotidiana.

Para De Certeau, *lo político* aparece y se configura como una forma de experiencia disruptiva e indómita (anti-disciplinaria) que configura prácticas, lenguajes y espacios de enunciación y habitabilidad en el seno mismo del orden de dominación que le da forma y sentido a una sociedad determinada. *Lo político*, por tanto, cuestiona y afecta el “normal funcionamiento” de la sociedad y el aura mística con la que el poder (y los poderosos) resguarda su capacidad de imposición y disemina sus estrategias para crear divisiones (intelectuales y materiales) entre individuos y grupos sociales y, aún más importante, en el sentido foucaultiano del término, para pastorear o administrar territorios y poblaciones.

En términos analíticos, tres elementos se interrelacionan en la reflexión certoliana: el acontecimiento, la experiencia y la praxis de *lo político*. El acontecer de *lo político* es algo no previsto en la estructuración de la vida social. Su puesta en escena interpela a las categorías cognitivas y desconcierta a las instituciones que se empeñan por dar una forma coherente a aquello que hemos aprendido a denominar como el sistema social. Por lo tanto, *lo político* es “un advenimiento que alcanza el todo” (De Certeau, 1995, p. 51). Como acontecimiento, la aparición de *lo político*, sin importar su contingencia, desencadena un sentimiento de desconfianza sobre las certezas científicas, políticas, religiosas y las fronteras establecidas entre lo verdadero y lo falso, lo decible y lo indecible, lo representable y lo irrepresentable, lo visible y lo invisible. Al mismo tiempo, causa un sisma en los dispositivos de control y vigilancia y, sobre todo, en aquellos *habitus* que aseguran desde el lenguaje, la familia, la escuela, la universidad y los partidos políticos lo que Pierre Bourdieu (2013) denomina como las disposiciones a la reproducción social.

Como acontecimiento, *lo político*, no surge de la nada. Pese a su novedad, este posee raíces profundas en el mismo sistema que cuestiona y perturba. *Lo político* no emerge por fuera del orden de dominación, no es residual ni marginal. Como lo muestra Certeau cuando reflexiona sobre los hechos acaecidos durante

varían de autor en autor, se podría decir que cuando se usa el término *la política* se hace referencia al orden institucional, los mecanismos, las leyes y a los subsistemas de gobierno estudiados por la ciencia política tradicional. En cambio, cuando se usa el concepto de *lo político* hablamos sobre un momento efímero, contingente, fundacional o instituyente de lo social y la política. *Lo político* se relaciona a la lucha, el conflicto y el antagonismo que emerge como acontecimiento y resiste a ser domesticado por el discurso científico. Aunque De Certeau no destaca entre quienes participaron directamente en la definición de estas nociones, su pensamiento desarrolla algunos elementos que bien podrían aportar a una discusión que aún no ha sido resuelta y permanece vigente.

las jornadas de París entre mayo y junio de 1968, este representa un retorno de aquello que fue reprimido (inhibido), silenciado y olvidado: la argucia y la creatividad. Ambos elementos que han acompañado el gesto rebelde de aquellos individuos y colectivos que encontraron en el conflicto un sentido para verse (y recordarse) a sí mismos como actores portadores de un lenguaje y un conjunto de capacidades para hablar y prefigurar un lugar distinto al que les enseñaron, con tanto ahínco y devoción, a aferrarse, defender y divinizar.

Pero no solamente esto. La emergencia de *lo político* también demuestra que esos mismos individuos y grupos involucrados en el conflicto aprenden a (re) usar los recursos simbólicos (lenguajes y palabras) y materiales (mecanismos de control e instrumentos de represión) que tienen a su disposición y son parte del orden social. Los protagonistas del conflicto, entonces, reinterpretan (*ré-emploi*)² dichos recursos sociales y, de esta manera, desacralizan las teorías, los discursos, las leyes, las estrategias, los rituales y las ideologías del poder. Al hacer esto, conscientes o no, participan y dejan un conjunto de huellas (para ser rastreadas y reconstruidas) en la misma operación historiográfica. Por ello, *lo político*, como acontecimiento “no es lo que uno puede ver o saber de él sino lo que se vuelve” (De Certeau, 1995, p. 48). En otras palabras, *lo político* se convierte o traduce en una experiencia para nosotros.

La experiencia de *lo político* se forja en las relaciones de fuerzas. Como una forma de acción, esta experiencia se configura en colisión con la organización y los organizadores de la cultura de una sociedad, nos plantea De Certeau. Por lo tanto, no se reduce a la reivindicación y consecución de una demanda (material). Va mucho más allá. Esta experiencia señala como, a través de la reinterpretación del lenguaje, la gente común y ordinaria se convierte en seres poéticos, artistas que deslumbran e impresionan cuando (re)construyen los discursos del poder y reconfiguran la topografía social en la cotidianeidad. Un ejemplo de esto, se puede encontrar en los escritos certolianos sobre los pueblos originarios y comunidades de América Latina por las que anduvo y habitó³. Los indios, pese a la potencia, violencia y recursos del colonizador y los procesos de evangelización, lograron reapropiarse de los lenguajes, reglas y conceptos que auspiciaban la fe cristiana y los reincorporaron en sus propias tradiciones, costumbres y convicciones. Así, con cautela y disimulo, tomaron la palabra y metamorfosearon el orden dominante, haciéndolo “funcionar en otro registro” (De Certeau, 2007, p. 38) y de maneras infinitas y discordantes a las previstas en los anhelos y estrategias de los colonizadores.

Otro ejemplo está representado por los actores de Mayo del 68. Ellos y ellas desafiaron lo establecido y sorprendieron a toda una generación al poner de cabeza a la sociedad francesa desde adentro. Quienes se convirtieron en protagonistas de la revuelta no buscaron hacer realidad una demanda en concreto. Como otros y otras, que recorrieron este camino anteriormente, los

2 Sobre este tema consultar el artículo de Peter Burke (2002).

3 Ver el texto de Carlos Álvarez publicado en la sección “Tribuna” de esta revista.

“estudiantes” se reapropiaron y reinterpretaron elementos sustanciales del universo simbólico defendido por las “élites intelectuales”. Élités que se veían asimismo como los únicos seres con título reconocido para hablar y opinar (sobre los asuntos en común y los problemas públicos). Al convertirse en poetas, los rebeldes del mayo francés tomaron la palabra del dominador y, a través del lenguaje metafórico y el simulacro reivindicaron su existencia en un mundo que se empeñaba en domesticar y exorcizar la proliferación de toda “forma aberrante” de anomia, disidencia y pluralismo cultural. Sea como fuere, la experiencia de *lo político*, ora de los pueblos y comunidades latinoamericanas ora de los franceses rebeldes, nos recuerda De Certeau, está marcada por un principio en común: “reconocer la autoridad de las reglas resulta todo lo contrario a aplicarlas” (2007, p. 63).

La praxis de *lo político* señala que las artes de hacer (política) son creativas, multiformes, y contradictorias. Inconforme con la visión imperante que conceptualiza y condena las prácticas sociopolíticas de la gente común y ordinaria mediante la ignorancia y la pasividad, De Certeau propone una mirada alternativa. Entre su formación jesuítica y la influencia del pensamiento crítico (del revisionismo marxista de Henri Lefebvre)⁴, De Certeau nos propone tomar en serio la praxis; i.e., reconocer y confiar en el prójimo, en ese otro (*alterité*), “extranjero”, “extraño” e “infel”, que tiene plena capacidad para (re)producir lenguajes y (re)organizar espacios de maneras heterogéneas y cotidianas. Al hacer esto, De Certeau impugna el dogma de la *docta ignorancia* que, de la filosofía platónica a la sociología bourdiana, reza en los términos siguientes: los dominados permanecen dominados porque desconocen los principios de la dominación y, justamente porque desconocen estos principios, permanecen sujetos al orden dominación.

El problema de entender y rescindir la dominación no radica, entonces, en “redimir” a las personas de la *illusio* y su ignorancia sobre las condiciones materiales que hacen posible su subyugación. El tema principal, por el contrario, es reconocer que la praxis (política), de formas disímiles, pone en escena y potencia una cualidad intelectual por la cual todos somos capaces de pensar, hablar, razonar, entender y simular. Es decir, cualquiera es capaz de encarnar la acción política. De esta manera, comprender e historiar la praxis de *lo político*, implica para De Certeau, permanecer atentos a aquellos destellos que surgen de las artes (de hacer política) de los débiles, sus herejías y resistencias anti-disciplinarias frente a la microfísica del poder que se entrecruza con la “pequeña magia de la vida cotidiana” (Lefebvre, 2002, p. XXV). No obstante, la praxis de *lo político* es también una acción contradictoria. Como lo hemos mencionado la creatividad juega un rol fundamental en esta praxis, pero lo hace la repetición, también. Mediante la creatividad, el “extranjero”, “extraño” o el “hereje” hace “un uso diferente de un lenguaje ya elaborado” (De Certeau, 1995, p. 58), combina y

4 En la introducción general de *La invención de lo cotidiano*, Michel de Certeau reconoce el aporte de Henry Lefebvre y su obra *Critique de la vie quotidienne* como una “fuente fundamental” (2007, p. XLV).

selecciona los criterios del orden dominante y muestra su carácter engañoso⁵. Así, genera un *modus loquenti* que origina una ruptura herética entre el poder y sus representaciones simbólicas. No obstante, existe el peligro de que el lenguaje retomado y liberado pueda ser reutilizado por el mismo sistema de dominación cuando se convierte en acción repetitiva, alienada y ritualizada como también sucede en la vida cotidiana.

En otro orden de ideas, los trabajos de Michel de Certeau, debido a su actividad como historiador, se inscriben a la par en esa extraña disciplina que es la Historia, y que tanto se transformará a lo largo del siglo xx. Para De Certeau, la historia como disciplina transita entre ciencia y ficción, e intenta darle un lugar a los “muertos” entre los vivos, así como reintroducir el tiempo en el saber. De Certeau subraya que “el tiempo es precisamente la imposibilidad de la identidad con el lugar” (De Certeau, 2003, 20). En ese sentido, sus trabajos sobre la mística moderna, de los siglos xvi y xvii, examinaron cómo ciertas experiencias liminales desbordaron los lenguajes institucionales, así como las tensiones entre la experiencia interior, la disciplina institucional y el lenguaje (De Certeau, 1982). De igual manera, su trabajo sobre el fenómeno de la posesión demoniaca en el siglo xvii, en el convento de ursulinas del poblado de Loudun (Francia), planteó una indagatoria histórica singular del caso al trazar las diferentes trayectorias del suceso desde el interior de los fenómenos. Cada una de las miradas que Michel de Certeau esbozó y plasmó en el libro inscribieron su trayectoria en distintos espacios de poder y acción. Desde la óptica certoliana la posesión testimonia una pugna entre fronteras y territorios de saber (De Certeau, 1970).

A partir de estos objetos de estudio, su pensamiento se encaminó a la par, a reflexionar en torno a la escritura de la historia, concretamente en torno a la operación historiográfica; De Certeau hizo énfasis en como aquello que fabrica el historiador cuando hace historia está siempre condicionado por el lugar de enunciación desde el cual se produce. Al tiempo que responde a instituciones, metodologías particulares y una socialización escriturística determinada (De Certeau, 1975). Para De Certeau “lo “real” representado no corresponde con lo real que determina su producción. “Oculta, detrás de la figuración de un pasado, el presente que lo organiza.” (De Certeau, 2003, 4). El libro de historia no es por consiguiente el resultado de una inmediatez con los hechos, individuos y sucesos inexorablemente desaparecidos (De Certeau, 1975). Es una suerte de “retorno de lo inhibido”; concepto que De Certeau, siguiendo a Freud, utilizó en uno de sus seminarios, para dar cuenta de la “singularidad” latente que aparece, alterando y “ensuciando”, ese lugar “limpio” construido por el saber, que lo pretende borrar y expulsar (De Certeau, 2012, 15). Este “retorno de lo inhibido” posibilita, entre otras, cosas analizar cómo funciona la historia y los saberes;

5 Al referirse a la “mujer loca” del monasterio de Tabennesi, De Certeau describe en su *Fabula mística* que: “(...) En la repetición de nuestras palabras y nuestras historias, ella insinuaba dentro de esas mismas palabras su engaño” (1992, p. 271).

así como pensar cuáles son las condiciones de posibilidad, así como los puntos ciegos, de todo discurso.

Desde este punto de vista, señala De Certeau:

la historia se mueve con el historiador. Sigue el curso del tiempo. Nunca es confiable. ¿Cómo podría estarlo? El libro de historia empieza con un presente. Se construye a partir de dos series de datos: por un lado, las “ideas” que tenemos sobre un pasado, las que aún transmiten los materiales antiguos, pero en los circuitos establecidos por una nueva mentalidad; por otro lado, con documentos y “archivos”, residuos clasificados al azar, congelados, en fondos que les determinan un significado, también nuevo. Entre los dos, una diferencia permite detectar una distancia histórica [...]. (De Certeau, 2012, 21-22)

En este espacio entre los dos —que esta agrietado de arriba abajo— se revela la combinación, o la relación, que hace posible la historia. Lo que De Certeau llamará la “operación historiográfica”. Para De Certeau el tener en cuenta el lugar desde donde se produce conocimiento, permite, en este caso al saber historiográfico, escapar a la inconsciencia de una clase que se desconocería a sí misma como clase en las relaciones de producción, y que por lo tanto, desconocería a la sociedad donde está insertada (De Certeau, 1993, 81). Así habría siempre que establecer un diálogo desde nuestro lugar social, con ese otro lugar social que buscamos comprender. Los planteamientos de De Certeau, en ese sentido, se vuelven fundamentales entre otras cosas para pensar cómo algo se vuelve real en una determinado sociedad, qué es lo que se deja fuera de los discursos disciplinarios, qué operaciones técnicas están detrás de la producción de conocimiento y de qué relaciones de poder es fruto. Repolitizar el saber, en ese sentido, es historizarlo.

En conjunto, estas líneas de trabajo delinean un pensamiento que, lejos de fijarse en grandes estructuras, privilegió los desvíos, los usos inesperados, las metáforas, lo “extraordinario”, el acontecimiento, la experiencia, la sospecha, las voces subterráneas, las fisuras, lo latente, la herejía, la extranjería y la alteridad. Su obra dejó como legado una sensibilidad analítica que combinó rigor conceptual y una reflexión aguda en torno a la *praxis*, así como una ética de la escucha, atenta a pensar lo heterogéneo. Es por ello que su trabajo, y la herencia (sin testamento) de su obra, a la luz de las conmemoraciones por estos cien años, continúan aun provocando preguntas y lanzando desafíos intelectuales y políticos. De Certeau ha sido un pensador que, sin crear una escuela en particular o una corriente historiográfica concreta, ha desarrollado una gran influencia en las prácticas actuales de muchas disciplinas.

Este número reúne, por un lado, artículos que reflexionan en torno a ciertos elementos de la trayectoria intelectual de Michel de Certeau, particularmente su vínculo con América Latina y el enorme impacto que lo acaecido en este territorio tiene para su pensamiento. Estos textos mismos nos permiten contextualizarla de mejor manera su obra y vislumbrar las discusiones que

sus inquietudes intelectuales abrieron con ciertas disciplinas, y que abren todavía un diálogo con problemáticas actuales. Algunos de estos artículos se inscriben además en las conmemoraciones del legado de De Certeau, realizadas en Latinoamérica. Ciertos textos tienen su germen en los debates abiertos en el coloquio internacional *Michel de Certeau, experiencia espiritual, historia y política. Entre Francia y los mundos americanos*, realizado en la Universidad Alberto Hurtado (Chile), en agosto de 2025; otros hacen eco de las inquietudes vinculadas a la tradición historiográfica del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana (México), cuyo programa editorial se volcó a la divulgación y traducción al castellano de la obra de De Certeau.

El monográfico también presenta artículos dedicados a pensar, *a partir* de los planteamientos teóricos desarrollados por De Certeau, casos empíricos concretos en distintas latitudes de América Latina. Estos artículos inscriben sus análisis en las relaciones entre praxis, espacio, cuerpo y palabra. Se estudian las prácticas urbanas y el conflicto presente en ellas como formas de construir lo urbano y lo común en diferentes ciudades latinoamericanas. Con el caso mexicano, se analiza la configuración de los afectos y sensibilidades en episodios de acción colectiva acaecidos en contextos de desencanto democrático. Se estudian, además, las prácticas estético-políticas de jóvenes que habitan las periferias de Bogotá, Colombia, y se esfuerzan cotidianamente por construir lo común y así resistir a las adversidades de la vida urbana. Además, desde la Amazonía ecuatoriana se investiga sobre cómo las acciones tácticas del Pueblo Shuar Arutam se configuran como una gramática insurgente que desafía el discurso desarrollista-cultural y a sus representates en el territorio. Otro grupo de artículos recupera el espíritu crítico de De Certeau sobre las visiones imperantes de la comunicación y la cultura. Se estudian prácticas comunicativas, mensajes, actores y contextos de la comunicación, con un énfasis en las formas de reinterpretación que realizan los actores sociales. Aquí se demuestra que el denominado consumo cultural dista mucho de ser una actividad pasiva y que reproduce la docta ignorancia de los “débiles”. El consumo implica un alto nivel de creatividad y rebeldía.

Lo anterior es muestra de un ejercicio colaborativo entre grupos de investigación, investigadoras, investigadores, actores sociales y la fecunda recepción la noción certaliana en Latinoamérica, reconociendo la existencia de distintos espacios de apropiación y usos empíricos de su obra. Algo que ratifica que el pensamiento rebelde de nuestro autor sigue vigente y merece ser reconmemorado en su centenario. Por último, nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que enviaron sus artículos, para seguir contribuyendo de forma colectiva a la discusión en torno a la obra y planteamientos de Michel de Certeau. Esperamos que este número inspire a la apertura al pensamiento por la que tanto pugnó De Certeau, y nos permita derivar “tácticas” para continuar volviendo “tratables” los temas de investigación que nos habitan. Parafraseando al mismo De Certeau, lo que continua aún en juego

es “la posibilidad de pensar lo heterogéneo, es decir, la posibilidad de pensar” (De Certeau, 2003, p. 107).

Referencias bibliográficas

- Bordieu, P. (2013). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.
- Burke, P. (2002). The Art of Re-Interpretation: Michel de Certeau. *Theoria: A Journal of social and Political Theory*. No. 100. *History, Justice and Modernization*, pp. 27-37.
- Certeau, M. (1968). *La prise de parole et autres écrits politiques*. Editions du Seuil.
- _____ (1970). *La Possession de Loudun*. Julliard.
- _____ (1975). *L'Écriture de l'histoire*. Gallimard.
- _____ (1980). *L'Invention du quotidien I. Arts de faire*. Union Générale d'Éditions.
- _____ (1982). *La Fable mystique, XVe-XVIIe*. Gallimard.
- _____ (1992). *The Mystic Fable*. University of Chicago Press.
- _____ (1993). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- _____ (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. Universidad Iberoamericana.
- _____ (2003). *Historia y psicoanálisis. Entre ciencia y ficción*. Universidad Iberoamericana.
- _____ (2007). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores Occidente.
- _____ (2012). *La posesión de Loudun*. Universidad Iberoamericana.
- Freijomil, A. G. (2020). *Arts de braconner. Une histoire matérielle de la lectura chez Michel de Certeau*. Classiques Garnier.
- Giard, L. (2006). “Introducir a una lectura de Michel de Certeau”. En Carmen Rico de Sotelo (coord.), *Relecturas de Michel de Certeau* (15-33). AUSJAL/Universidad Católica de Uruguay/ Pontificia Universidad Javeriana/ Universidad Iberoamericana.
- Lefebvre, H. (2002). *Critique of Everyday Life II. Foundations for a Sociology of the Everyday*. Verso Books.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Fondo de Cultura Económica.